

**Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ (coord.), *Educación, Ciencia y Cultura en España: auge y colapso (1907-1940). Pensionados de la JAE*, Almad Ediciones-Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2012. 557 pp. ISBN: 978-84-939775-8-0.**

No descubro nada nuevo si empiezo estas líneas recordando el impulso modernizador que vivió la cultura española en el primer tercio del siglo XX. Fue su “edad de plata”, en feliz expresión de Mainer, especialmente de la cultura escrita. Pero ese período de auge, cuyo nervio creativo podemos seguir a través de publicaciones como *España (1915-1924)*, se cerró abruptamente con la Guerra civil y el inicio de la sistemática represión franquista. Contaba Francisco García Pavón en *Los Nacionales* cómo asistía atónito, siendo un niño, al desmantelamiento del Instituto de Tomelloso. En unas camionetas sin destino conocido eran cargados los libros, mapas, instrumentos del laboratorio y demás enseres que se habían utilizado en las aulas del centro educativo creado durante la Segunda República (*Obras completas*, Ciudad Real, Diputación, 1996, v. I, pp. 592-594). Relato histórico inquietante, fiel visualización del “¡Muera la inteligencia!” de Millán Astray y metáfora del desprecio que las nuevas autoridades sentían hacia la cultura plural, reemplazada por otra férreamente controlada.

Y fue ese desprecio, esa sospecha constante sobre el intelectual, lo que impulsó también la liquidación de la Junta de Ampliación de Estudios como emblema y herramienta valiosa de las inquietudes renovadoras que animaron las primeras décadas del XX. Un Decreto del Ministerio de Educación Nacional anunciaba la disolución de la JAE en 1938 y se concretaba, ya acabada la Guerra, en la ley que creaba el CSIC y en la orden que obligaba el traspaso a este centro de los bienes de la Junta (1939 y 1940, respectivamente). La norma seguía a una intensa campaña de desprestigio liderada por autores como Enrique Suñer o Joaquín de Entrambasaguas, entre otros; pensionados ambos, por cierto, de la JAE. Concluían así más de 30 años de una institución que pretendió mejorar la calidad científica de nuestros investigadores y docentes, promoviendo las estancias formativas, singularmente en el extranjero, con un programa de pensiones que llegó a 3.872 personas, 442 de ellas mujeres.

Pues bien, es de ese esfuerzo de lo que habla este libro, que se gestó como proyecto de investigación en 2007 para biografar a los pensionados de la JAE originarios de Castilla-La Mancha o que trabajaron en estas tierras. Pero el resultado va más allá y constituye una suerte de reflexión informal sobre la evolución de la educación, la ciencia y la cultura en las primeras décadas del siglo pasado. Su coordinador ha sido Isidro Sánchez, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha hasta su reciente jubilación, impulsor del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y co-director del mismo.

Además del trabajo, nada fácil seguro, de coordinar a ochenta autores (una verdadera obra coral), el profesor Sánchez firma una enjundiosa y crítica introducción, necesaria para comprender ese “auge y colapso” de los que habla el subtítulo de la obra y que nos enfrenta de bruces con la parálisis cultural del franquismo. Dicha introducción se vertebra en cuatro epígrafes bien hilvanados: “Premisa”, “El cauterio del Caudillo y el fin de una labor modernizadora” (la parte más extensa), “Un libro colaborativo” (donde se explica la gestación y sentido de la obra) y “Textos” seleccionados, algunos de ellos verdaderamente reveladores.

Por sus páginas desfilan nombres de la talla de Julián Besteiro, Carmen de Burgos Seguí, Lorenzo Luzuriaga, Luis de Hoyos, Tomás Navarro Tomás, Gregorio Prieto... También otros muchos que no pasaron a la primera plana cultural o científica de España, pero que son, igualmente, demostración de la inquietud intelectual que animó a un nutrido grupo de profesionales. Hombres y mujeres como Isidro Almazán Francos, Josefa Álvarez Díaz, Alberto Blanco Roldán, María Josefa Gómez y Sánchez o María Antonia Liz Díaz, por poner sólo algunos ejemplos. Puede hablarse, pues, de un sólido diccionario biográfico con sus 201 entradas, escritas solventemente por profesores universitarios, periodistas y gentes vinculadas al mundo cultural en Castilla-La Mancha. Material suficiente para desmontar la falacia de que la JAE sólo becó a izquierdistas. Podemos encontrar a represaliados después de la Guerra por sus ideas políticas, pero también a otros que alcanzaron cierta notoriedad durante la dictadura en diversas instituciones científicas o académicas.

La pertinencia del libro, con una sencilla pero cuidada maquetación por cierto, está más que justificada, ya que, a pesar de los valiosos trabajos de José Manuel Sánchez Ron (pionero en el tema) y de Teresa Martín Eced (centrados en el mundo educativo), la Junta de Ampliación no ha merecido quizás todo el interés bibliográfico que merecía. La reciente conmemoración del centenario de su creación ha facilitado la edición de trabajos valiosos (*El laboratorio de España: La Junta para Ampliación de estudios e Investigaciones Científicas, 1907-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones - Residencia de estudiantes, 2007 y *100 años de la JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2010; al cuidado ambos de Sánchez Ron) pero la institución sigue siendo bastante desconocida fuera del ámbito universitario.

El esfuerzo editorial se debe al ya mencionado Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y a Almud, modestísima editorial en cuanto a sus recursos económicos y humanos, pero que ha sido fundamental en la difusión de la cultura de esta región y en el conocimiento de su historia. Su responsable, Alfonso González Calero, firma el prólogo de estas más de quinientas páginas a las que pone colofón el recuerdo a otro innovador, el pensador y pedagogo anarquista Francisco Ferrer i Guardia.

En tiempos de profunda crisis económica, de drásticos recortes sociales y educativos cuyos perversos efectos a largo plazo son impredecibles, no están de más obras como esta, que rescatan el pasado de lo que pudimos ser y no fuimos.

Rafael Villena Espinosa  
Universidad de Castilla-La Mancha